



HÉCTOR RICO

UMBRALES DE LA SOMBRA



ATENEIO

COLECCIÓN "ALGO QUE DECIR" VOL. XLIV

BLASCO IBÁÑEZ

EDICIONES ATENEIO BLASCO IBÁÑEZ

Ediciones Ateneo Blasco Ibáñez

Colección "Algo que Decir"

Volumen XLIV

*Esta colección ha sido fundada y está siendo
dirigida y editada por Isabel Oliver,
Presidente del Ateneo Blasco Ibáñez.*

Año 2018

(Este avance contiene: prólogo, nota del autor, dos capítulos, bibliografía del autor e índice de contenidos).

Pedidos:

atenerrepublasco@hotmail.com

www.ateneoblascoibanez.com

Diseño de portada: Isabel Oliver.

Ilustración de portada: Alejandra Rico.

Maquetación: Isabel Oliver.

Dirección y coordinación: Isabel Oliver.

© Héctor Rico.

© Ateneo Blasco Ibáñez.

Primera edición: noviembre de 2018

ISBN: 978-84-948146-6-2

Depósito legal: V- 2830-2018

Héctor Rico

Umbrases de la sombra

Prologado por: Isabel Oliver

Año 2018

PRÓLOGO

Una vez más, me enfrento a la complaciente tarea de prologar un libro de los escritores miembros del Ateneo Blasco Ibáñez. Siempre es para mí un placer leer sus trabajos antes de maquetarlos... ¡Hay tanta vitalidad, tanta concentración de esfuerzo emocional en sus escritos! Resulta curioso constatar cómo se invierte la proporción entre quien da y quien recibe; espiritualmente tengo que agradecer tanto a los escritores del Ateneo Blasco Ibáñez... Me han dado la oportunidad de aprender a leer entre líneas, a descubrir el gran potencial humano agazapado en todo relato, en todo poema, en toda manifestación del pensamiento vestido con el traje interior del camuflaje, pero gritando la verdad del alma a los cuatro vientos: “Siento, amo, sufro, rio, lloro, vivo y muero”. La verdad del ser humano se concentra en estos principios categóricos que el escritor avezado expresa con maestría en su intento de extraer una radiografía insurgente de la realidad cotidiana.

Héctor Rico, poeta experimentado, gran comunicador de la palabra y detentor de importantes premios obtenidos por su dedicación a la propagación de la belleza de la palabra escrita, da un paso más en su carrera literaria y se descubre a sí mismo como novelista.

El ser poeta antes que narrador tiene la gran ventaja de que ya se es docto en el arte de escoger las palabras idóneas, las más precisas, pero también las más preciosas; otra ventaja que también es suya, es el hecho de haber nacido en la tierra de Jorge Luis Borges, Julio Cortazar o Ernesto Sabato, por poner un ejemplo de ilustres glorias argentinas que tanto orgullo han despertado entre los españoles, entre los lectores de habla hispana.

Sí, nuestra tierra hermana del otro lado del Atlántico es cuna de importantes plumas. Héctor Rico ha bebido de esas fuentes y se ha llenado del vigor, del ímpetu de la pasión narradora.

Como si de una partida de ajedrez se tratara, Héctor dispone el tablero con los personajes en posición de salida, de ser manejados por las expertas mentes de los contrincantes, solo que, poco a poco, aquellos van cobrando vida propia y ellos mismos van escribiendo su historia.

Desde el principio el relato está impregnado de un fuerte atavismo de creencia espiritista que recuerda a la necesidad que desde antiguo tienen las personas de saber si aquello que van a emprender será la puerta del cambio a mejor para sus vidas. Pero las vidas de los personajes se entremezclan, se cruzan, se agitan en la frontera de lo oní-rico y lo real...

El autor toma a los personajes como excusa para adentrarse en el terreno de la metafísica; a cada uno le cuelga una circunstancia con la que tendrá que resolver su gran problema en este mundo incierto, sobre todo, los temas más triviales, aquellos que paradójicamente se convierten en principio y fin de los que todo lo esperan, porque casi todo les falta, en una catarsis de deterioro interior donde el renacer es volver a sucumbir a la esperanza.

Con estos presupuestos no es extraño que toda la novela exhale sensibilidad: el alma violentada, a veces, busca asirse a una rama del árbol del desespero para no sucumbir tan pronto, otras, afronta con valentía y dignidad las exigencias impuestas por el mandato de la amistad o el amor, a sabiendas de que la práctica de lo socialmente prohibido gesta rehenes en aquellos que huyen de su dentellada.

El protagonista, escritor de su primera novela, no deja pasar el momento del retrato de una sociedad, la argentina, otrora potente, y en el momento actual de la historia, afectada por una profunda crisis económica e inmersa en una depreciación de valores democráticos.

El temor a perder el puesto de trabajo, las reivindicaciones de mejoras salariales ante las restricciones impuestas por las empresas, la prohibición de unirse sindicalmente para procurarse apoyo y defensa en los derechos laborales, el temor a ser encarcelado e incluso a “desaparecer”, crispan los ánimos de los personajes forzándoles a tomar decisiones que van en contra de sus principios.

La muerte planea en todo el transcurso de la historia. Acecha agazapada, y hasta se introduce en las pesadillas del protagonista como una premonición angustiosa de lo que sucederá al final de la novela.

Héctor Rico deja que sea el protagonista, Gustavo, quien le represente en la aventura de escribir la primera novela de su vida. Va a ser por boca de él que nos describa la ilusión, el esfuerzo, la tensión y la enorme complejidad que asalta al escritor cuando busca llamar a las puertas del triunfo con mayúsculas.

Dije al principio que Héctor Rico ha bebido en las mejores fuentes. Por eso no extraña que su estilo literario roce la perfección. Su personaje principal la busca denodadamente. Conjuga el lenguaje culto con la expresividad del sentimiento, y consigue de este modo pasajes rebosantes de belleza lírica, que contribuyen a dotar al conjunto de elementos, de una calidad digna de estudio.

Es destacable, también, el hecho de que, *Umbral de la sombra*, esté compuesta por cuarenta y ocho capítulos. Todos cortos, de un recorrido de entre tres y diez páginas cada uno; lo que propicia que el lector dosifique el tiempo destinado a la lectura y no se pierda en ella.

En definitiva, Héctor Rico ha puesto en esta novela todos los ingredientes necesarios para que quien se acerque a esta obra se sienta identificado en alguno de sus personajes. De este modo, cada lector va a poder ir descubriéndose como un nuevo participante del relato, a la vez que podrá discrepar o asentir con el comportamiento del que mejor le represente, manteniendo así vivo el interés desde el principio.

En la ficción, Gustavo frustra su sueño empujado por las circunstancias adversas, pero en la realidad, Héctor-Gustavo está destinado a triunfar en el mundo de la narrativa porque la pulcra ejecución de esta obra así lo demanda.

¡¡Felicidades, Héctor!! Un fuerte abrazo desde España.

Isabel Oliver.

Poeta y escritora.

Presidente del Ateneo Blasco Ibáñez.

Fundadora del Movimiento Escritores pro Derechos Humanos.

NOTA DEL AUTOR

La novela está insertada en un contexto histórico insoslayable, por lo tanto lo que le sucede a los personajes y a quien **relata**, tiene que ver con sucesos temporales.

La narración no se convierte en una reseña política por abordar los temas mencionados, sino en un conglomerado de imágenes que aparecen y desaparecen como insospechados relámpagos, iluminando ciertas escenas y ensombreciendo otras... Es posible afirmar que el argumento posee ciertos visos de novela romántica, porque la historia central, —que avanza por un camino plagado de obstáculos—, es la que prevalece y termina siendo lo más sustancial del relato.

Hay una permanente confrontación entre los estados de vigilia y los estados oníricos. Las fronteras son tan invisibles que por momentos los personajes no pueden discernir en qué espacio de la realidad transcurren.

Tal vez la originalidad de la novela, tenga que ver con la utilización de distintos narradores que asumen la responsabilidad de relatar determinados momentos de la trama argumental, haciendo presente el tiempo, inmovilizándolo de algún modo o viéndolo fluir naturalmente.

Los sueños se desnaturalizan y van transmitiendo a los estados de vigilia ciertas veladuras, cierta esencia que de algún modo los transparenta o los convierte en misteriosos.

La narración es detenida ex profeso para repensar los hechos, o para filosofar acerca de la vida y de la muerte; tan lindantes entre sí, como la vigilia y los sueños, como la realidad y la ficción. El título refleja en cierto modo el destino de cada uno de los personajes, que no obstante perseguir la luz como verdad última, permanecen inexorablemente en los umbrales de la sombra.

Héctor Rico

CAPÍTULO I

Huyó hacia el interior del local buscando desesperadamente la puerta trasera. En su box quedaron sobre la pequeña mesa, papeles desordenados y algunos billetes recontados durante la jornada.

Vehículos militares estacionaron frente al Banco. Un grupo de soldados descendió de prisa atropellando y maldiciendo a las personas que esperaban turno para ser atendidas. Todo el local fue inspeccionado en un breve transcurso de tiempo. Se oían sordos ruidos de puertas golpeadas, el rodar de distintos objetos y el martilleo de los borceguíes discurriendo por escaleras y pasillos... Violentos gritos sacudían el silencio.

Corrió, corrió, corrió, quería perder de vista todo aquello que representaba la sórdida realidad. Un tramo de noche oscurecía sus manos. Cada paso era un espacio nuevo de libertad ganado, pero el barro se expandía lóbrego y espeso, convirtiendo la senda en un camino tortuoso.

Los pies le pesaban como oscuras piedras, duras como el viento que castigaba su cara con golpes incesantes. Quería alcanzar una luz para mirarse las manos, pero una pequeña llama que hendía el aire se fue apagando poco a poco con el acompasado balanceo de los árboles.

Sus pies semejaban estacas que se hundían en el fango con afilados extremos, no podía mantenerse en pie, pensaba que pronto aquella tierra gelatinosa treparía hasta sus rodillas y en breves minutos su cuerpo entero sería devorado por esa especie de animal hambriento.

Una lágrima atravesó las grietas de su rostro convulso como una aparición transparente, como un indicio de que todavía no se había transformado en otra cosa, que en un hombre acosado por inquietantes sombras.

Tenía que llegar hasta la orilla, densas humaredas se levantaban como espectros de la noche, sólo un sonido lo acompañaba, el que emitían las ramas quebradizas y las hojas secas. Sabía que el río estaba cerca, podía adivinar la agitación de sus aguas. Por él alcanzaría la otra orilla, la más iluminada.

¿La cacería nocturna se había detenido? ¿Los sicarios habían abandonado la búsqueda?... Intentó hallar un poco de sosiego, su corazón marchaba más lento, caían pesadas sombras sobre sus pies doloridos. Sin embargo la orilla había adquirido movimiento, se desplazaba más allá, mucho más allá. Más allá de sus ojos y de su cuerpo, más allá de su cansancio y de su confusión. Miró el reloj y sonrió, ¡qué importaba la hora en aquel lugar recóndito!

Por fin divisó la orilla con nitidez, rígida y pálidamente iluminada.

Del río se alzaba una humareda que ocultaba la luna, como cenizas agitadas por un viento profundo que surgía de las aguas. El silencio lo inundaba todo; asociado a las tinieblas crecía y crecía. Por momentos podía oírse el grito agudo de algún animal nocturno.

Quería hablar para escuchar su propia voz, para saber que no había enmudecido, pero temía que el sonido llegara a los oídos de sus perseguidores. Abajo, corrían las aguas del río oscuro... Avanzó cauteloso; remontando su curso divisó una canoa.

Una imagen humana imprecisa y apenas delineada por la débil luz, ocupaba la pequeña barca. El enigmático ser que atravesaba el río, hundía los remos en las sombrías aguas con un ritmo sostenido y tenaz. Cuando pudo acercarse más a la inquietante presencia, pensó en llamar su atención agitando los brazos, pero dudó un instante en hacerlo; en ese momento de vacilación un torrente de luces enceguecedoras iluminó su rostro desencajado. Eran las linternas de sus hostigadores.

Le habían dado caza como a un animal indefenso...

El cielo tormentoso se iluminó en su vastedad con la irrupción de múltiples relámpagos. Bañado en luces, el joven emergía de la oscuridad, en luces que jamás hubiera querido que vieran sus ojos, en luces apiñadas sobre su cuerpo como las sombras dolientes y untuosas que le provocaban angustia y temor. Un trueno estalló anunciando muerte, su fragor acalló el sonido metálico de los disparos. El barquero levantó el cuerpo sin vida, lo alzó en sus brazos y lo depositó con cuidado sobre el piso de la canoa.

Cielo y agua se tiñeron de rojo, los relámpagos incrementaron su fulgor, sólo una imagen resplandecía en medio de la tempestad con impolutas vestiduras blancas. De pie, erguido dentro de la barca, semejaba un titán transportando el cadáver hacia el destino

final. Como Hades, conduciendo su carro triunfal a las oscuras tinieblas luego de raptar a Perséfone. Grandes llamaradas brotaban en la orilla, rozaban las ocultas estrellas, su descomunal altura parecía alcanzar todo lo inasible. La barca se detuvo en los bordes encendidos, en la superficie dominada por el fuego. El barquero entró impasible en la región de los eternos resplandores...

CAPÍTULO XLVII

La luz se ha convertido en sombra como todo lo que alguna vez resplandece. Estoy en el territorio de la ceniza, en los vestigios de lo que fue; tal vez breve destello, relámpago imprevisto. Soy el signo que pretende trascender y traducir lo que relumbra en lo más hondo, lo que intenta permanecer entre las tenues llamaradas del crepúsculo; antes que la noche, antes que el silencio de las estrellas intrigantes, antes que el cielo definitivamente oscuro.

El papel ya no respira, ni las furtivas inscripciones que sólo fueron huellas de incompleto aprendizaje, de extrañas indagaciones, de forzadas apelaciones a la memoria. El fuego ha extinguido y se ha extinguido, como un sueño forjado y destruido por su invisible maquinaria, por todo lo intangible, por todo lo evanescente y furtivo. No lo quise, tal vez no lo intenté salvar, abrí las manos y el pájaro voló; la libertad era su destino, pero antes de liberarlo lo convertí en oscuridad.

Todos tenemos porvenir de sombra...

La luz nos toca y nos revive, nos inviste de alas, nos muestra los lejanos paraísos, los mares centelleantes; sólo la muerte y la sombra nos seducen y poco a poco vamos entrando sumisos al reino de los despojos, al misterioso reino de las presencias invisibles. Otros ojos me verán cuando la noche sea el único manto para mi cuerpo rígido, para mi cuerpo ausente fluyendo hacia las orillas intangibles, hacia el fuego que no quema, hacia las remotas transparencias...

Una mariposa revolotea cerca de las cenizas, pareciera aquello que surge de un abismo y de pronto se manifiesta con el poder del vuelo, como en extraña metamorfosis. Veo la enredadera de la casa de Obdulio y el muro derruido. Su figura callada, su sombra reclinada sobre la enciclopedia y el alcohol en la mesa, e imagino su talento descuidado, ahogado por la melancolía.

Veo los cuadros de Patricia, los colores diversos, su fuego creativo; su apasionada forma de explorar la vida y en su rostro las ansias de morir después de la explosión, después del grito, del canto, del ardor. Día y noche, nacimiento y muerte, vigilia y sueño; no hay un tercer factor en esta progresiva mención de los poderes. Todo tiene su fin y ese fin está implícito en todos los comienzos.

Alfa es también omega, muerte es también vida; muerte del cuerpo, renacer del alma. Yo les di vida y muerte a mis ficciones, yo fui también demiurgo. No tengo otra potestad, no existe otra luz que pueda ser ungida en mi cabeza, ni más dignidad que mi albedrío. No obstante cada palabra, cada personaje de mis historias renace de improviso en la memoria y no puedo espantarlos como a las aves oscuras, como a los malos sueños con el despertar. Allí se refugiaron, allí, en los claustros desiertos, en la sole-

dad sonora. No cesarán sus llamadas, sus apariciones, sus interrogatorios e inclementes juicios...

Seguramente Obdulio lo hubiera reprobado.

Aunque los repudiara en ocasiones defendía sus escritos; sé que jamás los hubiera condenado como yo al exterminio. Todo ha sido consumado, todo adoptó otra extraña forma. Descubro en mí de pronto cierta violencia artera. Veo surgir del fondo de mí mismo un animal feroz, dispuesto a exterminar lo que encuentre a su paso...

La mañana se puso oscura de repente. También mi corazón ha perdido el color, la ceniza ha enmustiado la mañana; pareciera que ha trepado al cielo, pareciera que descendiera desde allí para cubrirlo todo como una lluvia lenta. Miro mis manos vacías, mis manos que han perdido la pericia, el afán; agobiadas por el peso de las horas, por la implacable soledad, queriendo asir un trozo de papel, una sombra de papel... Tal vez estén dispuestas para recomenzar, para escribir lo que dicte el pensamiento...

Alicia estará por llegar. Esta vez le tocó consulta un sábado por la mañana. No quiso que la acompañe, quizás por esas cuestiones del azar, o tal vez porque ya no desea que escuchemos juntos lo que tanto le duele.

A fin de cuentas todo pasa, y pasan por mi memoria los personajes reales, los personajes ficticios; aquellos que dejaron hondas huellas, rastros imborrables, y aquellos que sólo pasaron como pasan esas tormentas imprevistas, esos relámpagos ocultos, esos caudalosos aguaceros.

Veo sobre una pequeña mesa las cartas del destino, las que debí escoger ante la mirada atenta de Irene, iluminado por su sonrisa afable, por su silenciosa paz. Y otra vez los símbolos y otra

vez el misterio. Otra vez la inminencia de lo que nunca sabremos; y las dudas eternas, las certezas fugaces, y aquello que la mente acoge y discrimina. Y más allá las aguas apacibles, inmóviles como las estrellas, y los remos agitando la corriente y la canoa, y la voz de Abel, —clara y profunda como los abismos— y la noche inmensa recogiendo sombras, arrojando sus redes, capturando peces y ángeles caídos... ¿Qué fue la realidad? ¿En qué parte de la historia fui incluido?

Yo, que anduve con pasos de ciego la tierra luminosa, la vida exuberante, que confundí sus límites, que me extravié en sus notables dimensiones y oré sin convicción. Que voy y vuelvo desde mis preguntas y a veces me consuelo con un retazo de la urdimbre, con una pobre hilacha, con un pequeño nudo deshecho para siempre.

No sé si he sido Julio o quizás Raúl López... Todos somos los mismos cuando el amor nos cubre con sus alas doradas, cuando el sufrimiento nos iguala. Como los incurables que agonizan, como los que conversan con la muerte en voz baja. Estoy en un rincón desierto de la casa y soy el otro también. El que sufre y goza, el que se ríe y llora lágrimas infinitas, el que se arrodilla ante el altar suplicando clemencia, el que oye el silencio de Dios y la incesante verborragia de los hombres...

Abel sobre la canoa las cartas del tarot sobre la mesa la luz enceguedora el rodar de los cuerpos la lancha de la prefectura ofreciendo auxilio el estruendo de la bomba las sirenas los ojos desorbitados de la vecina los aviones bombardeando la plaza de mayo mi padre encaramado a la azotea mi madre rezando en la cocina las revistas prohibidas el ruido de los borceguíes sobre las escaleras Alicia conmigo en la bañera los ojos suplicantes de Patricia el temor cerval de Julio el pronunciado escote de la tarotista

la hipocresía de Fernández mi temor al rechazo el auditor impudico y arrogante el editor egocéntrico y mendaz y la pira y los libros y las antorchas iluminando el rostro del inocente condenado y algunas frases reunidas sin concierto y algunas palabras liberadas a su inútil vuelo...

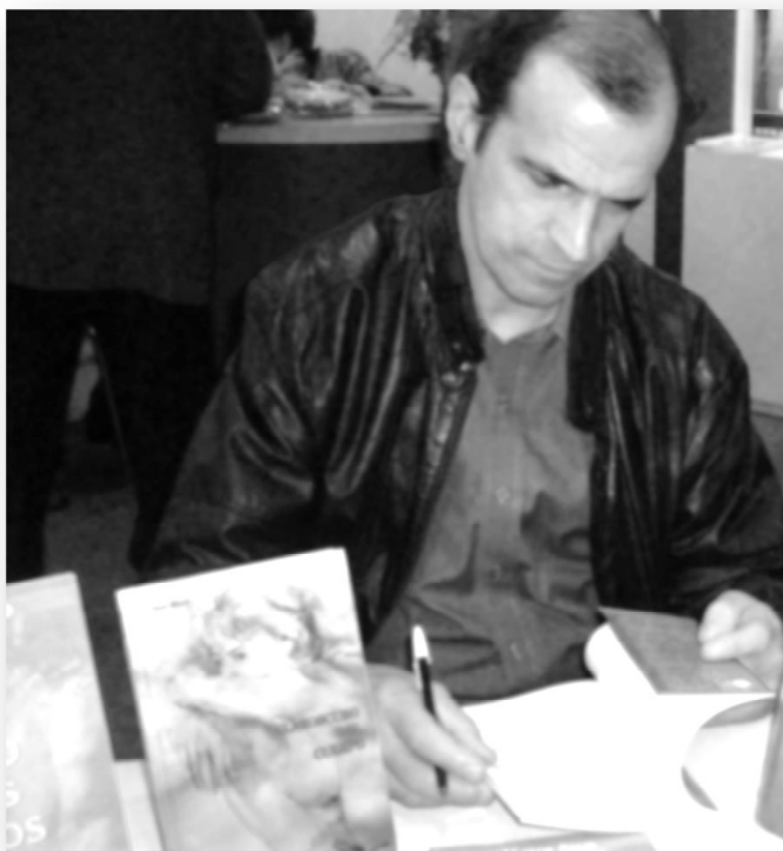
¿Qué fue la realidad? ¿Qué parte de verdad debí asignarle a los sueños? ¿Y cuál es la verdad entre tanto misterio, entre tanto delirio?

Hay mucha ceniza acumulada en el brasero. Ocupa el lugar de las carpetas, de los papeles escritos.

El final es ahora un túmulo de sombras, una torre derribada de minutos, de horas; un monolito del tiempo, del tiempo que he perdido. Pero sigo pensando, pero sigo dando cuerda al siniestro mecanismo.

Quiero poner la mente en blanco, quiero arrancarle las páginas que escribe con invisibles instrumentos y arrojarlas al fuego, a un fuego abrazador, inclemente, voraz.

Hay mucha ceniza lloviendo sobre mi corazón herido...



HÉCTOR RICO

HÉCTOR RICO

Nació en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

BIBLIOGRAFIA

Poemas desde la puerta de atrás (Buenos Aires, 1971) Estrategia (Buenos Aires, 1972).

Todo el dolor de América (Buenos Aires, 1976) Barro que sueña (Buenos Aires, 1982).

Retrato de Viento (Buenos Aires, 1997) Claroscuro del cuerpo (Buenos Aires, 2001).

Escrito en los espejos (Buenos Aires, 2006) Palabras para Agustín (Buenos Aires, 2007).

Arco Iris de Palabras (La Falda, Córdoba, 2010) recopilación de Literatura Infantil.

Luminoso Silencio (Córdoba, 2013).

OBRAS COMPARTIDAS

Antología Poética Bonaerense (La Plata, 1977).

Antología de la Poesía Clásica y de Vanguardia (Buenos Aires, 1978).

Quiénes son los escritores argentinos (Buenos Aires, 1980).

Un siglo de Poesía Argentina (La Plata, 1980) Antología Poética Argentina (La Plata, 1981).

Palabras en libertad (Buenos Aires, 1991).

América Poética (La Plata, 1992) Edición compartida con poetas del continente americano.

Antología Poética – Homenaje a Arturo Cuadrado- (Buenos Aires, 1999).

Antología de Haikus (Buenos Aires, 2000) Publicación del Primer Encuentro Internacional del Haiku en Argentina.

Clamor “Antología 2006” (Buenos Aires, 2006) Publicación del Círculo de Letras “Clamor”.

Libros de ponencias (2005, 2007, 2009, 2011) (Ediciones bilingües, castellano – inglés) Editados por la International Convention of Writers in European Languages, Málaga, España.

Por quién doblan las campanas. Homenaje a Hemingway, Madrid, España 2015.

Homenaje. 400 años de El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha, Madrid, España 2015.

En tiempos pasados. Homenaje a William Shakespeare, Madrid, España 2016.

Antología “Pro Derechos Humanos” Volumen II, Valencia, España 2016.

Integra la “Antología de la Poesía Castellana” en el apartado Poesías más destacados del Siglo XXI, Madrid, España. Publicación Digital.

Los poemas de Héctor Rico fueron incluidos en el ciclo televisivo “Los Nuestros” que difundió Canal 2 de la ciudad de La Plata en 1982, con la lectura de prestigiosos actores.

En los años 1982 y 1997, obtuvo Becas del Fondo Nacional de las Artes para publicación.

Participó en el Primer Congreso Abierto de Poesía organizado por la SADE (Buenos Aires, 1993)

Participó en el Primer Congreso Internacional de Haiku, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación, Municipalidad de San Isidro y la Embajada del Japón, en carácter de expositor, año 2000. Su ponencia fue editada en libro. En el año 2002, participó en el Segundo Congreso.

En 2007, obtuvo una beca del Ayuntamiento de Málaga, España, para participar en la IX Convención Internacional de Escritores en Lenguas Europeas.

Participó en muestras de poesía ilustrada en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires, en la SADE (Solar Histórico de la calle México) y en espectáculos literario – musicales en la Casa del Conde de Palermo.

Editó un video poema en colaboración con cineastas egresados del Instituto Nacional de Cinematografía.

Obtuvo distinciones a nivel internacional, nacional, provincial y municipal.

Obtuvo la Faja de Honor de A.D.E.A. (Asociación de Escritores Argentinos), Mendoza 1999, por su libro Retrato de Viento.

Fue Jurado en el Primer Concurso Nacional de Poesía organizado por SADE (Sociedad Argentina de Escritores) filial Oeste (1974)

Jurado en el Primer Concurso Nacional de Poesía organizado por SADE, sede central, año 2000. Jurado para otorgar la Faja de Honor de la SADE, para libros editados en el año 2000, en los géneros “Poesía, Aforismos y Biografías”, Buenos Aires, 2001.

Dirigió Talleres Literarios en SADE filial Oeste, en SADE –sede central- en la Casa de la Cultura de la Municipalidad de General Rodríguez, Pcia. de Buenos Aires, en la Fundación Manuel del Cabral y otros centros culturales.

Integró la lista Movimiento de Integración Federal de Escritores Argentinos en las elecciones de SADE, del año 2006.

Colaboró con la revista Air (Málaga, España), El Escribidor (Buenos Aires) periódico La Idea de Cruz del Eje, Córdoba, y en otras ediciones literarias. Ensayos de su autoría fueron publicados en Web Islam (Centro de Documentación y Publicaciones de la Junta Islámica de España).

Su biografía y bibliografía figuran en Escritores.org, y en la Red Mundial de Escritores en español, España.

Es socio del Ateneo Blasco Ibáñez. Valencia, España.

Miembro del Movimiento Escritores pro Derechos Humanos.

Valencia, España.

ÍNDICE

Prólogo	9
Nota del autor	13
Capítulo I.....	15
Capítulo II	19
Capítulo III	21
Capítulo IV	25
Capítulo V	27
Capítulo VI.....	31
Capítulo VII.....	35
Capítulo VIII	39
Capítulo IX.....	43
Capítulo X	45
Capítulo XI.....	47
Capítulo XII.....	49
Capítulo XIII	53
Capítulo XIV	57
Capítulo XV	61
Capítulo XVI.....	65
Capítulo XVII.....	73
Capítulo XVIII	77
Capítulo XIX.....	89
Capítulo XX	93
Capítulo XXI.....	99
Capítulo XXII.....	103

Capítulo XXIII	107
Capítulo XXIV	111
Capítulo XXV	119
Capítulo XXVI	123
Capítulo XXVII.....	131
Capítulo XXVIII	145
Capítulo XXIX	151
Capítulo XXX	159
Capítulo XXXI	165
Capítulo XXXII.....	169
Capítulo XXXIII	175
Capítulo XXXIV	181
Capítulo XXXV.....	185
Capítulo XXXVI	195
Capítulo XXXVII.....	201
Capítulo XXXVIII.....	213
Capítulo XXXIX	221
Capítulo XL.....	225
Capítulo XLI	231
Capítulo XLII	239
Capítulo XLIII.....	245
Capítulo XLIV.....	257
Capítulo XLV.....	265
Capítulo XLVI.....	275
Capítulo XLVII	281
Capítulo XLVIII.....	287
Biografía del autor.....	291
Relación de obras editadas por el Ateneo Blasco Ibáñez. (España).....	297

RELACIÓN DE OBRAS EDITADAS POR EL
ATENEO BLASCO IBÁÑEZ

COLECCIÓN ALGO QUE DECIR:

- Vol. I.** Algo que decir. Varios autores. Enero de 2008.
- Vol. II.** Algo que decir. Varios autores. Octubre de 2008.
- Vol. III.** Veinte años de poesía. Antología poética.
Isabel Oliver. Primera edición octubre de 2008. Segunda edición mayo de 2009.
- Vol. IV.** Cuentos a Marc. Antonio Prima Manzano. Julio de 2009.
- Vol. V.** Algo que decir. Varios autores. Octubre de 2009.
- Vol. VI.** En el nombre de Livia. Antonio Monzonís. Enero de 2010.
- Vol. VII.** Versos a una mujer. Antonio Prima. Mayo de 2010.
- Vol. VIII.** Algo que decir. Varios autores. Noviembre de 2010.
- Vol. IX.** ¿Y qué es el amor? Antonio Montero Vico. Marzo de 2011.
- Vol. X.** Poemario 2011. Javier Tallón Sebastián. Sep. de 2011.
- Vol. XI.** Luces de Antimonio. Heberto de Sismo & Okiriades Varacri. Noviembre de 2011.
- Vol. XII.** Algo que decir. Varios autores. Diciembre de 2011.

Vol. XIII. Cartas marcadas & otras historias. Miguel Ángel Martínez Collado. Abril de 2012.

Vol. XIV. Latidos contra la violencia de género. Varios autores. Junio de 2012.

Vol. XV. Cuaderno de Bitácora y otras apuntes. Gregorio F. Jiménez Salcedo. Septiembre de 2012.

Vol. XVI. Las aventuras de Esther. Ana Fernández de Córdoba. Octubre de 2012.

Vol. XVII. Relatos de amor y vida. Josefina Alonso Díaz. Noviembre de 2012. 2º, 3º, 4º, 5º y 6º reimpression, en diciembre de 2012 y enero, febrero y marzo de 2013.

Vol. XVIII. Desde el mundo sin ira. Antonio Prima Manzano. Febrero de 2013.

Vol. XIX. Entre dos mundos. Robles de la Paz. Marzo de 2013.

Vol. XX. Toma pan y moja. Amparo Peris. Abril de 2013. Reimpression en junio de 2013.

Vol. XXI. Algo que decir. Varios autores. Agosto de 2013.

Vol. XXII. Luces de sol y sombra. Amparo Bonet Alcón. Diciembre de 2013.

Vol. XXIII. Reescritura. Fernando Martín Polo. Enero de 2014.

Vol. XXIV. Antología pro derechos Humanos I. Varios autores. Octubre de 2014.

Vol. XXV. Algo que decir. Varios autores. Octubre de 2015.

Vol. XXVI. La sota de copas. Luis Auñón. Noviembre de 2015.

Vol. XXVII. Ese navío sin mar... velas al viento. Francisca Llosá Clausich. Diciembre de 2015.

Vol. XXVIII. Algo que decir. Varios autores. Enero de 2016.

Vol. XXIX. Trilogía virtual. Manuel Giménez. Marzo de 2016.

Vol. XXX. Algo que decir. Varios autores. Junio de 2016.

Vol. XXXI. Crepúsculos de amaneceres. Diego T. González Cascos. Agosto de 2016.

Vol. XXXII. Relatos Breves. Rafael Martínez Aparicio. Septiembre. De 2016.

- Vol. XXXIII.** Antología pro Derechos Humanos II.
Varios autores. Octubre de 2016.
- Vol. XXXIV.** Algo que decir, Varios autores. Diciembre de 2016.
- Vol. XXXV.** El diario de Adela Páez. Fernando Robles (Robles de la Paz). Abril de 2017.
- Vol. XXXVI.** Entre el amor y la ira. Fernando Robles (Robles de la Paz). Abril de 2017.
- Vol. XXXVII.** A mi Marisol. Antonio Prima Junio de 2017.
- Vol. XXXVIII.** Homenaje a Vicente Blasco Ibáñez.
Varios autores, diciembre de 2017.
- Vol. XXXIX.** Algo que decir. Varios autores.
Diciembre de 2017.
- Vol. XL.** Veleidades. Consuelo Jiménez de Cisneros.
Marzo de 2018.
- Vol. XLI.** Algo que decir. Varios autores. Mayo de 2018.
- Vol. XLII.** Acrox-Z27. El mensaje que llegó de las estrellas.
Antonio F. Prima Manzano. Mayo de 2018.
- Vol. XLIII.** Blasco Ibáñez, el cosmopolita. Jesús Padilla.
Agosto de 2018.
- Vol. XLIV.** Umbrales de la sombra. Héctor Rico.
Noviembre de 2018.

COLECCIÓN LÍDERES DE LA PALABRA:

- Vol. I.** Movimiento Escritores pro Derechos Humanos I.
Conferencias años 2008-2013.
- Vol. II.** Movimiento Escritores pro Derechos Humanos II.
Conferencias años 2014-2017.

Este libro se acabó de imprimir en noviembre de 2018.



